

EL BRIOCENSE

PERIÓDICO QUINCENAL, LITERARIO Y DE NOTICIAS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre.....	0'75 pesetas.
Semestre.....	1'50 —
Año.....	3'00 —

DIRECTOR

D. Antonio Pareja Serrada

REDACTORES

Máximo de Arredondo. — Ramón Casas. — Eduardo Contreras

Redacción y Administración

PLAZA DE SAN FELIPE, NÚMERO 2

Anuncios a precios convencionales

No se devuelven los originales que no se publiquen

Homenaje á Miguel de Cervantes Saavedra

EN EL TERCER CENTENARIO DE LA PUBLICACION DE "DON QUIJOTE DE LA MANCHA"



DÍA DE GLORIA

ESPaña, la decadente, la abatida, la que por propios errores y crueldades del Destino rodó desde la cúspide de su grandeza y poderío excelsos á la sima sin fondo del descrédito; esta patria tanto más amada cuanto más hundida, vacilante y enferma, tiene hoy como compensación á tanta desdicha un día memorable en el que el mundo todo ha de volver sus ojos á Ella con admiración profunda y cariño verdad; un día glorioso en que todos los hombres cultos, de todos los países, de todas las latitudes, habrán forzosamente de consagrarla su pensamiento, comulgando idealmente con sus hijos en la hermosa religión del arte; ese día—no hay que decirlo—es el de la conmemoración, ya tres veces centenaria, del libro inmortal que, después de la Biblia, ha sido traducido á mayor número de idiomas; de la obra genial portento de observación y de estudio, en que se reproduce no una época ni un pueblo, sino la humanidad toda, la de todos los tiempos, la inmortal humanidad de siempre, ora viviendo de los sublimes desvarios de imaginación enferma, ora alentando por las ansias de la codicia; cuando dominada por las concupiscencias del vicio, ó ya sintiendo las influencias de la virtud; esa humanidad en que aparece alternativamente el Angel y la Bestia, según la frase de Pascal.

Ningún autor, ningún libro antes ni después de «El Quijote» y de Cervantes, ha acertado á expresar de forma tan sintética lo que el mundo es; nadie ha enfocado la vida con la lente de la verdad, como aquel Manco sublime al que el mundo tributa hoy como rindió siempre el homenaje de su admiración profunda. ¿Cómo los propios no hemos de dar al viento las campanas del entusiasmo por el genio orgullo de nuestra raza y envidia de las otras? ¡Bastara á España haber producido á Cervantes para que, aunque no hubieran nacido en su suelo ni hablado su hermosa y rotunda lengua Garcilaso, Lope, Calderón, Tirso, Quintana, Castelar y Echegaray, tener derecho á figurar con sitio preeminente en la historia de la literatura universal.

Demos de mano por hoy á nuestras tristezas para entonar el ¡hoshanna! ferviente, ante aquel varón insigne que supo dar á la patria su sangre, como soldado; su fósforo, como genio; su entusiasmo, como hijo y... ¡su «Quijote», como legado! ¡Que el júbilo nacional alcance hasta los más humildes lugares, y no haya familia española, hogar oculto, escuela apartada, donde no se pronuncie el nombre de Cervantes, ni imprenta que no grabe cien veces su nombre, ni orador que no le dedique sus alabanzas, ni templo en que por él no resuenen plegarias!

Hoy es día fausto para toda la raza hispánica, día capaz de resarcir por sí solo de otros amargos. ¡Hoy es día de gloria!

Máximo de ARREDONDO.

Cablegrama

A P. S.

Grato estirando de añales y atambores anuncia al mundo algo de mí codiciado, algo nuevo y grande que conmueve mi ánimo y torna en alegrías mis sinsabores de antaño.

Carde viene la triaca para sanar la dolencia; mas en Dios y en mi ánima juro á vuesa merced que halaga mi corazón ven enaltecido al que me dió vida y ser en su fecundo seso.

Honren vuestas mercedes al gran Cervantes, que honrándole se honran todos; y ya que olvidadiza anduvo Castilla por luengos años, sea la memoria de hoy tan eterna como el libro inmortal que conmemora, del cual pueden todos encontrar enseñanzas á la revuelta de las mis famosas aventuras.

Pide á Dios para vuesa merced su santa gracia, su humilde criado

ALONSO DE QUIJANO EL BUENO.

(D. Quijote de la Mancha.)

Por la copia,

Antonio PAREJA SERRADA.

PARA EL QUE FUÉ MI AUDITORIO

¿QUÉ ES EL QUIJOTE?

¿QUIÉN FUÉ CERVANTES?

Es Miguel de Cervantes, un nombre conocido, familiar, accesible al aprecio y á la admiración de todos; y sin embargo, apenas le conocemos: se ha hablado mucho de él y han llegado unos días en que se va á celebrar algo en su honor: el gobierno que nos rige, las autoridades intelectuales competentes, nos dicen que nos regocijemos y contribuyamos todos en la medida de nuestras fuerzas, á ensalzar esta gloria nacional. Perfectamente: pero antes, es necesario que conozcamos esta figura y cuáles son sus títulos á nuestra admiración y á nuestro recuerdo; porque si lo ignoramos, nuestro homenaje va á ser ridículo.

Pero por otra parte, nada tiene de extraño que lo ignoremos: ¿qué somos nosotros en el campo de las letras y las artes? Unos niños y unos maestros de pueblo, con nuestra educación á medio hacer y nuestra misión á medio cumplir. Lo menos que podemos necesitar es que nos enseñen, que nos ilustren sobre el punto concreto de que se trata: por lo menos, que nuestros conocimientos se sumen y se comuniquen, y así podremos tomar parte en el concurso nacional de alabanzas y evocaciones de las creaciones maravillosas de una portentosa imaginación. Yo por mi parte, la menos autorizada quizás, os diré lo que sé: pocas palabras; pero éstas y otras pocas que diga cualquiera, puede ser que contribuyan á que no sigais á ciegas sobre este acontecimiento que hoy congrega para la celebración de este Centenario á nuestra gente.

¿Quién fué Cervantes?... Pues, cualquiera: un hombre del pueblo como nosotros; en un tiempo estudiante, después, soldado, y más tarde vivía de sueldos ó comisiones que su actividad le agenciaba para poder subsistir.

Su verdadera vocación no era, sin embargo, nada de eso: era el estudio, la observación, las letras; escribir lo que veía, hacer cuentos llenos de bellezas, de derroches de imaginación; hacer comedias, componer versos. Una de las cosas que escribió fué una novela, la primera, la más interesante de las novelas españolas... Vosotros no sabéis lo que es una novela; no las leéis, y una absurda preocupación os dice algunas veces que las novelas son malas... Nada de eso: una novela es como un cuento; una acción imaginada, donde se va relatando los hechos que suceden á una ó varias personas: es decir, que no suceden, pero que se los figura el autor: la gran novela que escribió Cervantes se llama *Don Quijote de la Mancha*, y retrata una porción de costumbres de su época, y de debilidades de los hombres que vivieron en ella. Esta novela se escribió á principios del siglo XVII: se imprimió y salió por primera vez á ser dominio público en el mes de Mayo de 1605: por eso ahora hace 300 años justos: este es el tercer Centenario de la publicación de *Don Quijote*, que en este momento conmemoramos.

Es muy interesante la vida trabajosa y accidentada de Miguel de Cervantes: pero por mucho que lo sea, no son los sucesos de esa vida los que aquí vamos á recordar; porque á nosotros, lo que nos importa en el caso presente no es la relación de los hechos de una existencia: lo que aquí nos hace falta principalmente, es conocer la obra de Cervantes, y por qué se conmemora.

Era aquella una época de cultura atrasada, mucho

más atrasada que la nuestra: aunque ya se conocía y se utilizaba la imprenta, este arte no había llegado á ser lo que es hoy. Además, el régimen y las costumbres eran muy distintas: si alguien os dice que eran mejores que las nuestras, no lo creáis: eran mucho peores: la libertad individual no existía; la libre exposición del pensamiento era cosa desconocida completamente para aquellas generaciones: no había periódicos, no se conocían esas publicaciones que vulgarizan la ciencia. Pero como verdaderamente aquella obscuridad de la Edad Media ya había desaparecido, y una aspiración sin nombre todavía, invadía las inteligencias é influía sobre las personas como algo flotando en el aire, los hombres y las mujeres de aquellos siglos XVI y XVII, ya leían, ya buscaban instintivamente un alimento moral que algo les decía que había de encontrar en los libros.

Las lecturas favoritas de aquella época, eran deplorables: no quiero decir que fueran malas, que según yo entiendo, las lecturas malas son muy pocas; pero eran falsas, es decir, eran unas narraciones fantásticas, perjudiciales al espíritu porque lo sacaban fuera de la verdad y de la naturaleza. La mayor parte, si no todas aquellas lecturas, eran vidas de santos y *Libros de Caballerías*.

La vida de los santos, que se leían en el siglo XVI, no eran biografías de personajes históricos; eran recopilaciones de hechos sobrenaturales y milagros estupendos. Los *Libros de Caballerías* eran también narraciones fantásticas, desatinadas, y más para aquellas inteligencias á medio desenvolver y aquella cultura embrionaria: hoy, los *Libros de Caballerías* se leen, y sin peligro, por los eruditos y los estudiantes de determinados estudios: en esos libros sólo se habla de cosas inverosímiles, gigantes, encantos, palacios de oro, de cristal y de brillantes; todo un ambiente falso en que se desenvuelven hechos falsísimos: hoy, su lectura sería como lectura corriente, insoportable: cuando no había otra cosa, eran girones de vida exterior y de un mundo seductor por lo raro: y las gentes, casi sin instruir y ávidas de emociones, los devoraban, y con ellos se devanaban los sesos.

Tenían graves inconvenientes las exageraciones de aquel género de literatura, caídas como semilla en el terreno bravío de las inteligencias sin cultivar: los *Libros de Caballerías* hicieron dos cosas malas: perturbar el buen sentido de las gentes y poner en completo ridículo el gusto literario del público de entonces.

Como todo estado moral ó intelectual de una época,

necesitaba aquello una rectificación ó un correctivo; y vino á cumplir esta misión la novela de Cervantes.

Don Quijote es sencillamente un pobre señor que, á fuerza de leer Libros de Caballerías, se volvió medio loco. Dice el autor: «*Del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro.*» En aquel estado, Don Quijote no se limitó á deleitarse en sus lecturas, sino que él se propuso dedicarse á ser *caballero andante*, resucitando las aventuras de los héroes de sus libros: se vistió de hierro, como aquellos héroes, adoptó sus formas y su lenguaje, se declaró enamorado de una dama que no existía más que en su imaginación, y se lanzó al campo á buscar lances caballescios, procurando corregir vicios que ya no existían, y regenerar en un sentido absurdo una sociedad que había evolucionado y se encontraba ya muy distante del momento histórico y psicológico, al cual el nuevo caballero imaginariamente lo retrotraía.

A esto se reduce la fábula del *Quijote*: sus lances no son más que choques entre la realidad y la perturbada fantasía del héroe; el autor ha puesto á su lado al escudero Sancho Panza, representación de la sociedad de entonces, que viene á ser el positivismo ignorante de todos los demás tiempos.

La obra es muy hermosa, porque salió admirablemente hecha: el mismo autor no pudo proponerse jamás reunir tantas bellezas: es excepcional producto del GENIO: honra á su autor, á su tiempo, á su patria y á la lengua en que se escribió. Han pasado 300 años, y sin embargo, la obra se lee con gusto, con entusiasmo; porque no hay moda que dé ó quite actualidad á los detalles de esa chispa luminosa que ha puesto Dios en la inteligencia de algunos hombres.

Este es Cervantes y este es el *Quijote*: este es el hombre y esta la obra que hoy conmemoramos. Felices nosotros, tan desacertados en muchas cosas, si hemos acertado en una siquiera: en honrar la memoria de un grande hombre; en reconocer y amar una gran manifestación del genio.

Isabel MUÑOZ CARAVACA.

EL QUIJOTE Y LA INDUSTRIA LANERA

UN deber de buen español, una consecuencia del amor á las letras, y un justo tributo de admiración, llévanme á dedicar unas cuartillas de recordación para Miguel Cervantes, autor de *El Ingenioso Hidalgo*, en fecha del tercer centenario de la publicación de *Don Quijote de la Mancha*.

Con razón decía Cervantes, que en la naturaleza cada cosa engendra su semejante, y yo me holgara con que mi entendimiento fuera el más hermoso y discreto que pudiera imaginarse, para exteriorizar lo que siento en unos cuantos períodos; pero no es posible contravenir el orden natural, y muy confuso hágolo, pobre de concepto, menguado de estilo y falto de otros requisitos que no me suspenden ni acobardan; súplalo todo el provecho de la imitación.

La ciencia y el arte, las armas y las letras, la industria y el comercio, encuentran enseñanzas en la obra de Cervantes. Las aficiones á la fabricación lanera, llévanme á querer relacionar el Quijote con la industria bajo este aspecto; pues que en la Alcarria aún se conservan artefactos como el que dió lugar á la en tiempo evitada aventura de los *Batanes*; en esta región existe abundante fuerza motriz hidráulica, digna de mejor aprovechamiento; aquí hay cuentas de tejido *catorceno* como en las que se elaboraron con gruesa hilaza aquellos pardos sayos que ideó el autor de *El Ingenioso Hidalgo*, como otros tecnicismos fabriles de que hace mención la sin igual novela. Que Cervantes conocía muy bien la industria lanera; que su exposición crítica presagiaba necesarios adelantos, no cabe duda alguna; basta fijarse en la manera con que describía con frase industrial de censura hasta en aquello que referente á la fabricación dicha, trasciende por anacrónico á la vulgaridad:

Gran contento produjo á Don Quijote y á su

fiel escudero Sancho Panza, el ruido de agua que como de algunos grandes y levantados riscos se despeñaba, mientras por prado arriba caminaban en noche oscura que no dejaba ver cosa alguna; alegroles el ruido en gran manera y parándose á escuchar hacia qué parte sonaba, oyeron á deshora otro estruendo que les agió el contento del agua, especialmente á Sancho que naturalmente era medroso y de poco ánimo: digo que oyeron que daban unos golpes á compás y con un cierto crujir de hierros y cadenas, que acompañados de furioso estruendo del agua, pusieran pavor á cualquier otro corazón que no fuera el de Don Quijote.

No hace á mi intento proseguir al detalle aquella jamás vista ni oída aventura acabada con menos peligro; dejemos á Sancho disuadiendo al valeroso Don Quijote para que no se dejara llevar de su intrépido corazón; quédese haciendo prudentes observaciones, historias apropiadas y exteriorizando el miedo, en forzada comprensión de aquello que de hacer no se excusaba, y escucha, lector, ahora, lo que más viene á mi pretensión.

El golpe de agua que se precipitaba al caer desde grande altura, no era otra cosa sino lo que industrialmente se llama *un salto*, cuya fuerza hidráulica movía artefacto, casi en su totalidad de madera, que en sentido lato expresaba Cervantes con el propio nombre de *Batanes*, los que al andar con destartada rueda, moviendo los mazos en la pila, todo sencillo y rústico, así como los *astiles*, *levas*, *sobarbos*, *cúñas*, *árbol*, *cadena*s y otros accesorios, producían con el rápido caer del agua, el espantable ruido que tan medrosos y suspensos tuvo al escudero y al caballero andante.

Esas casas mal hechas de que nos habla la novela, que más parecían ruinas que edificios, servirían de inmundos cobertizos para guardar los tejidos en la *cuenta de catorceno*, de albergue al rocinante de acarreo y al tranquilo batanero que sufre los rigores del *destorcido* y las inclemencias del tiempo, en insano sitio.

Aquellos prados de verde y menuda yerba, por donde llenos de asombro caminaron los ideales aventureros, serían el tendadero para jergas batanadas, después que el continuo golpear de los mazos lograra dar tacto á los paños bien limpios con greda, para que no mostraran ser como *angeo tundido*, estando hecha la fabricación con pura lana, á conciencia, por *vedija escarmenada*, sin lo cual fuera imposible la buena elaboración de aquellos vestidos de *monjiles anchos* y negra bayeta sin *frisar*, de que se hace mención en la famosa aventura de la Dueña Dolorida.

El inmortal Cervantes demostró gran conocimiento de la industria lanera y de su importancia, exponiendo aquella riqueza de nuestros manantiales, como económicos motores; el mucho uso y por tal consumo de pardos sayos y otras prendas de *catorceno*, y ese artefacto fabril para *infurtidos*, con otros detalles de interés industrial.

Con razonada crítica puso de relieve el anacronismo de esos estrepitosos *Batanes*, la necesidad de otros tejidos de más primorosa cuenta, el mejor y debido aprovechamiento de la riqueza hidráulica; significando de cierta manera el progreso sobrevenido después, con el que han podido sostenerse las regiones que le acogieron para la industria, que desgraciadamente se encuentra disminuida, casi expirante, donde como en la nuestra siguió aferrada á los antiguos moldes de hace tres siglos.

Holgarame poder traspasar los límites trazados para un artículo, recogiendo con extensión algo más de lo que queda esparcido sobre industria lanera en *El Ingenioso Hidalgo*; pero forzoso es mi contentamiento con este ligero es-

bozo, dándose por satisfecho con rendir homenaje en esa forma el más modesto obrero de la inteligencia, al *Príncipe de los Ingenios*, gloria de España y admiración del universo entero.

Ramón CASAS.



Los molinos de viento ⁽¹⁾

¡Cuánto me hizo veír aquella escena de sal y gracia llena que describe Cervantes cuando el hidalgo enjuto, macilento, se empeñaba en creer que eran gigantes los molinos de viento!...

¡Cómo pude gozar cuando leía que el rematado loco arremetía con su brazo y su lanza, sin oír los consejos del buen Panza, sobre el molino aspado, que herido por el aire, irguióse fiero, y todo maltratado

dejó de un golpe de aspa al caballero.

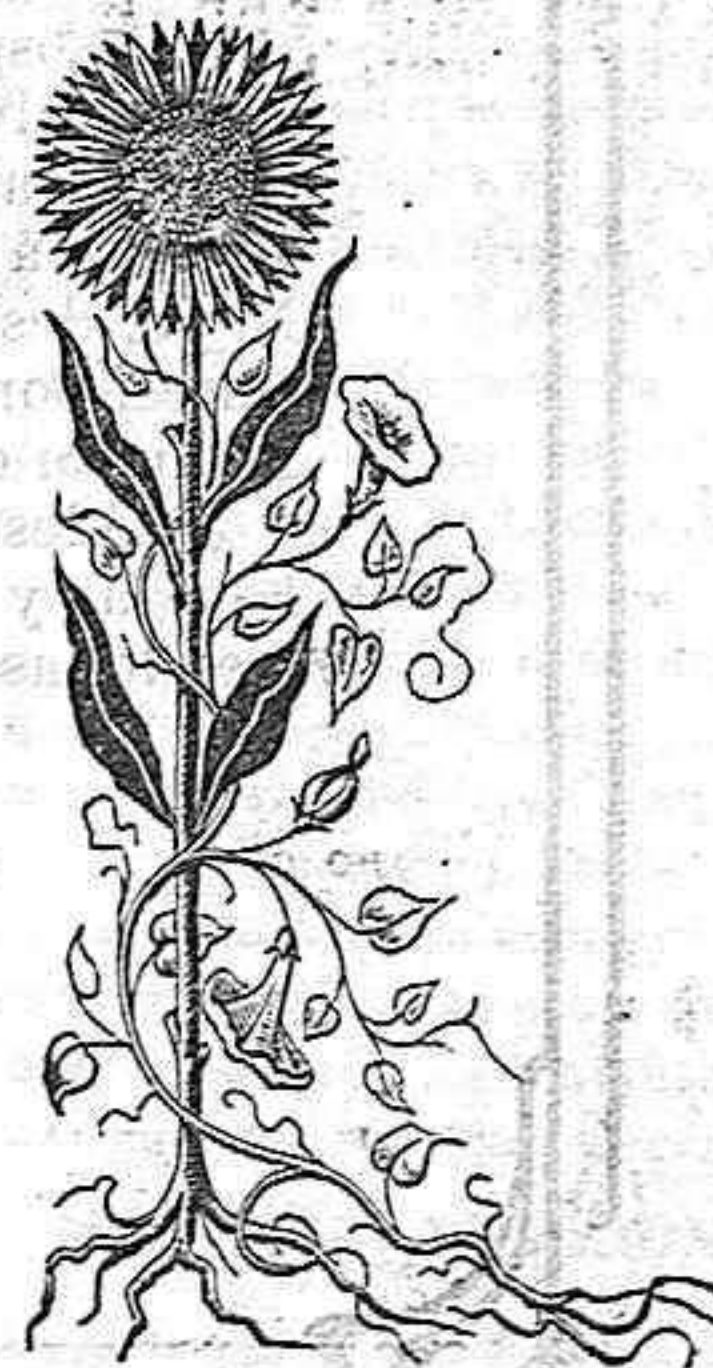
Bastara el descalabro á Don Quijote, á no pecar de zote, para no proseguir con loco empeño las tan desatinadas aventuras asidas al magín en raro sueño. No hiciera más locuras llevando una existencia siempre en vilo; volviérase á su tierra, y en ella muy tranquilo viviese en paz y no pensara en guerra.

Pero era necesario desarrollar el plan extraordinario que ideó su ardorosa fantasía de buscar contingencias sin provecho, hasta acabar maltrecho ó quedar triunfador en la porfía. Y vencido quedó, por mala suerte, y no logró cordura hasta su muerte.

Así ocurre en la vida con frecuencia: el hombre, por misterios del Destino, recorre de ella el áspero camino llevando por delante su demencia; comete tonterías á montones, defiende terquedades y, como Don Quijote, ve visiones allí do solo existen realidades. Y cual á aquel hidalgo, le sucede que aunque el buen argumento su oído zumbe, su locura jamás dominar puede, hasta que acorralado, al fin sucumbe.

Vicente PEDROMINGO.

(1) Composición recitada por D. Vicente Ruiz Rojo en la velada literaria celebrada el 7 del actual en Guadalupe, en honor de Cervantes.



Canción de Grisóstomo

Ya que quieres, cruel, que se publique
De lengua en lengua y de una en otra gente
Del áspero rigor tuyo la fuerza,
Haré que el mismo infierno comunique
Al triste pecho mío un son doliente,
Con que el uso común de mi voz tuerza;
Y al par de mi deseo, que se esfuerza
A decir mi dolor y tus hazañas,
De la espantable voz irá el acento,
Y en él mezclados, por mayor tormento,
Pedazos de las miserables entrañas.
Escucha, pues, y presta atento oído,
No al concertado son, sino al ruido
Que de lo hondo de mi amargo pecho,
Llevado de un forzoso desvarío,
Por gusto mío sale, y tu despecho.

El rugir del león, del lobo fiero
El temeroso aullido, el silbo horrendo
De escamosa serpiente, el espantable
Baladro de algún monstruo, el agorero
Graznar de la corneja, y el estruendo
Del viento contrastado en mar instable;
Del ya vencido toro el implacable
Bramido, y de la viuda tortolilla
El sensible arrullar; el triste canto
Del infamado buho, con el llanto
De toda la infernal negra cuadrilla,
Salgan con la doliente ánima fuera,
Mezclados con un son de tal manera,
Que se confundan los sentidos todos,
Pues la pena cruel que en mí se halla,
Para contalla pide nuevos modos.

De tanta confusión, no las arenas
Del padre Tajo, oirán los tristes ecos,
Ni del famoso Betis las olivas;
Que allá se esparcirán mis duras penas
En altos riscos y en profundos huecos,
Con muerta lengua y con palabras vivas,
O ya en oscuros valles, ó en esquivas
Playas, desnudas de contrato humano,
O á donde el sol jamás mostró su lumbre,
O entre la venenosa muchedumbre
De fieras que alimenta el livio llano;
Que, puesto que en los páramos desiertos
Los ecos roncros de mi mal inciertos
Suenen con tu rigor tan sin segundo,
Por privilegio de mis cortos hados
Serán llevados por el ancho mundo.

Mata un desdén, atierra la paciencia,
O verdadera ó falsa, una sospecha;
Matan los celos con rigor más fuerte;
Desconcierta la vida larga ausencia;
Contra un ténor de olvido no aprovecha
Firme esperanza de dichosa suerte;
En todo hay cierta, inevitable muerte;
Mas yo ¡milagro nunca visto! vivo
Celoso, ausente, desdeñado y cierto
De las sospechas que me tienen muerto,
Y en el olvido, en quien mi fuego avivo,
Y entre tantos tormentos nunca alcanza
Mi vista á ver en sombra la esperanza,
Ni yo, desesperado la procuro;
Antes, por extremarme en mi querella,
Estar sin ella eternamente juro.

¿Puedese, por ventura, en un instante
Esperar y temer, ó es bien hacello,
Siendo las causas del temor más ciertas?

¿Tengo, si el duro ceño está delante,
De cerrar estos ojos, si he de vello,
Por mil heridas en el alma abiertas?
¿Quién no abrirá de par en par las puertas
A la desconfianza, cuando mira
Descubierto el desdén, y las sospechas
¡Oh amarga conversión! verdades hechas,
Y la limpia verdad vuelta en mentiral!
¡Oh, del reino de amor fieros tiranos,
Zelos! ponedme un hierro en estas manos;
Dame, desdén, una torcida sogal...
Mas ¡ay de mí! que con cruel vitoria
Vuestra memoria el sufrimiento ahoga.

Yo muero en fin; y porque nunca espere
Buen suceso en la muerte ni en la vida,
Pertinaz estaré en mi fantasía.
Diré que va acertado el que bien quiere,
Y que es más libre el alma más rendida

A la de amor antigua tiranía;
Diré que la enemiga siempre mía,
Hermosa el alma como el cuerpo tiene,
Y que su olvido de mi culpa nace,
Y que, en fe de los males que nos hace,
Amor su imperio en justa paz mantiene;
Y con esta opinión y un duro lazo,
Acelerando el miserable plazo
A que me han conducido sus desdenes,
Ofreceré á los vientos cuerpo y alma,
Sin lauro ó palma de futuros bienes.

Tú, que con tantas sinrazones muestras
La razón que me fuerza á que la haga
A la cansada vida que aborrezco;
Pues ya ves que te da notorias muestras
Esta del corazón profunda llaga,
De cómo alegre á tu rigor me ofrezco;
Si por dicha conoces que merezco
Que el cielo claro de tus bellos ojos
En mi muerte se turbe, no lo hagas;
Que no quiero que en nada satisfagas
Al darte de mi alma los despojos;
Antes con risa, en la ocasión funesta,
Descubre que el fin mío fué tu fiesta.
Mas gran simpleza es avisarte desto,
Pues sé que está tu gloria conocida
En que mi vida llegue á fin tan presto.

Venga, que es tiempo ya, del hondo abismo
Tántalo con su sed, Sisifo venga
Con el peso terrible de su canto;
Ticio traiga su buitres, y ansimismo
Con su rueda Isión no se detenga,
Ni las hermanas que trabajan tanto;
Y todos juntos su mortal quebranto
Trasladen en mi pecho, y en voz baja
(Si ya á un desesperado son debidas)
Canten obsequias tristes, doloridas,
Al cuerpo, á quien se niegue aun la mortaja;
Y el portero infernal de los tres rostros,
Con otras mil quimeras y mil mostros,
Lleven el doloroso contrapunto;
Que otra pompa mejor no me parece
Que la merece un amador difunto.

Canción desesperada, no te quejes
Cuando mi triste compañía dejes;
Antes, pues que la causa do naciste
Con mi desdicha aumenta su ventura,
Aun en la sepultura, no estés triste.

De «El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha.»



LA POLÍTICA DEL QUIJOTE



DÍA es hoy en que el mundo entero tiene su mirada fija en nosotros y con saludable envidia contempla el júbilo de nuestra adorada patria.

Los rayos de su gloria hacen *pendant* con los rayos solares, y en ardorosa competencia circundan con doble aureola el pendón de Castilla, que hoy tremola con el mismo orgullo con que batió el viento en las almenas de la morisca Granada.

Abierto ante mis ojos el libro inmortal, no acierto á volver una página por temor de perder sus bellezas y ansio dejarla para enfrascar mi mente en aquellas que las subsiguen.

Porque en este libro aspiro una atmósfera saturada de sabiduría y endulzada con el néctar precioso del clásico idioma castellano, y en el que hay para todos: para el literato y el militar, para el soñador y el reflexivo, para el geógrafo y el poeta, para el que busca pasajero deleite y aún para el político que aspira á regir los pueblos.

Si, no es exageración.

El *Quijote* tiene enseñanzas para todo y placeres para todos los gustos.

Aquellas disquisiciones sabrosísimas en que

el caballero de Triste Figura explica á su indoc-to escudero el modo de sér de la sociedad; aquel famosísimo discurso de las *armas* y las *letras*, ¿qué son sino lecciones de alta política, de buen gobierno de los pueblos?

Y aleccionado con ellos, ocupa Sancho el sillón gubernamental de su insula, desde el cual observa las encarnizadas luchas de las ambiciones humanas. El nuevo gobernador es, ciertamente, lego en materia de gobierno; pero merced á las lecciones de su amo, administra justicia, ampara la debilidad contra la fuerza, distribuye derechos y hace conocer deberes; y cuando molido y asendereado vuelve á su condición humilde, lo hace dejando tras de sí una atmósfera de integridad y de pureza que para sí quisieran nuestros políticos de hoy.

Yo protesto en el interior de mi conciencia cuando á un gobernador moderno se le llama Sancho...

¡Ojala que el calificativo fuese justo, que más que en honra del modesto Panza, había de venir en crédito y honor del apodado!

De buen grado citaría aquí alguna de aquellas sentencias que el escudero pronunció durante el lapso de su ilusorio gobierno, pero quiero dejar al lector del *Quijote* para que saboree

el libro de oro y por sí propio forme juicio de aquella sabia política.

No es opinión particularísima mía, sino de hombres que han tenido altos vuelos en la gobernanación del Estado.

Castelar no se acostaba ninguna noche sin leer un capítulo de la obra inmortal de Cervantes; Olózaga, casi se la sabía de memoria; Moyano intentó que se estudiase en las escuelas y en las universidades como libro de preceptiva, y Sagasta lo tuvo siempre sobre su mesa de trabajo, descargando tal vez con las bellezas de su lectura el peso abrumador que soportaba sobre sus hombros. Tal vez soñaban estos políticos eminentes con un gobierno tan patriarcal como el de la famosa Barataria; tal vez hubieran querido para sí aquella omnimoda libertad de que gozaba el escudero para gobernar su pueblo...

¿Por qué no le imitaron?

Este es el reproche que podíamos dirigirles; pero ni aquella sociedad es la presente, ni la libertad de obrar y pensar de un hombre público es hoy tan amplia como la gozó el buen Sancho Panza.

Eduardo CONTRERAS.



EL QUIJOTE Y SUS ENSEÑANZAS (1)



Don Quixote



Hace tres siglos que arrojó la imprenta no de España ¡del mundo para gloria! un libro á cuya insigne ejecutoria lauros la fama sin cesar aumenta.

Allá en el fondo de prisión obscura lo engendró la potente fantasía de un genio colosal; y en fausto día, esa joya del arte galanura, vino al mundo de ingenio rebotando, la necedad y el vicio fustigando.

Donde *incomodidad tiene su asiento* y *hace su habitación el ruido triste*, la forma halló Cervantes que reviste su obra sin par, de poderoso aliento; ¡aliento de verdad que resplandece desde el principio al fin! ¡soplo de vida por milagro del genio trasmitida y en que toda ficción desaparece!

¡Píntase allí la humanidad entera viviendo de egoísmo ó de quimera! ¿Buscáis nobles y puros ideales de elevada justicia, de altruismo....?

Escuchad el sublime iluminismo con que el loco, con frases inmortales, dice cual debe gobernarse el mundo; cual ha de ser la norma de los reyes; cómo se suelen aplicar las leyes en este bajo lodazal inmundado!

¡Buscad! ¡buscad! y encontraréis de cierto en ese libro el ideal ya muerto!

¿El amor os seduce por ventura...? ¡pues allí lo hallaréis! así el ardiente que brota la pasión, lava rugiente que abraza el alma con su gota impura; como el otro mansísimo, apacible, armonía ideal, nota de *fidilio*; el que en sus versos nos cantó Virgilio por delectar el corazón sensible.

¡Hasta el amor abstracto, solo idea, nos refleja el del loco á Dulcinea!

¿Queréis piedad, pero piedad cristiana, limpia de nota, pura de creencia....? ¡encontraréis problemas de conciencia, tormento siempre de la mente humana! ¿Del valer os seduce la arrogancia....?

¿Os arrastra tal vez, bélica gloria....? ¡El gran Cervantes os hará la historia de heroísmos de augusta resonancia! ¿Y cómo no? ¡cuando el coloso en arte dejara un miembro en el altar de Marte! ¿Pero quizás de ingenio os agrada la musa retozante y juguetera, la que ciñe donaires por corona mostrándose cual es: desenfadada....? Si eso deseáis ¡colmad vuestra medida! que el Quijote el capricho satisface y la fuente de burlas que allí nace ni se agota ni mengua empobrecida. ¡Desde el principio al fin, burla, burlando, el libro va sus sales derramando! ¿Mas á qué proseguir....? ¡si no habrá frase de este mundo social, ni hondo problema, que con la precisión de un teorema, Cervantes en su libro no tratase...?

La locura ideal de don Quijote que vive en el país de la quimera, sin que quizás el Manco lo quisiera ni algún sabio en su crítica lo anote, ¡resulta un simbolismo transparente de esta nación ilusa cual vehementemente de esta España que vive tantos años dominada por loca fantasía, sin que baste á curarla su manía la verdad de tremendos desengaños! También como el hidalgo desjuiciado los molinos de viento acometimos, y del lance tristísimo salimos con el cuerpo molido y estropeado. ¡Hizo cada español su Dulcinea de cualquier loca demedrada idea! Derrochamos talentos y energías, oro y sangre sin fin dilapidando, y fuimos nuestras fuerzas agotando en absurdas ó crueles niñerías. Quijotes de la vida, en fanatismos de absolutos opuestos y doctrinas, por las cosas humanas y divinas gastamos entusiasmos y heroísmos. ¡Y á fuerza ya de desfacer entuertos

estamos, casi, casi medio muertos! Pero hoy tal vez ya Sanchos nos sentimos y egoísmos de Sancho recordamos, al opuesto extravío nos lanzamos renegando de todo lo que fuimos. ¡Abajo el ideal! ¡nada de gloria! ¡Atended al bolsillo y á la hacienda! ¡Para siempre murió la áurea leyenda! ¡Rasgad, quemad el libro de la historia! Eso dicen algunos mentecatos en pueriles y necios arrebatos. ¡Tras la irsania de absurdos ideales otra insania mayor....! ¡Cuánta ceguera! ¡Tras siglo de fantástica quimera el sueño de los bienes materiales! Pero Señor, Señor, ¿será factible que España en justo medio se coloque, y la viviente realidad no toque penetrando en el mundo del posible? ¿Seremos siempre Sanchos ó Quijotes, los mismos locos con diversos motes....? ¿Cervantes con su sátira admirable nada logró, marcando los extremos de que en la realidad huir debemos para vivir de forma razonable....? ¡Pues sigamos la senda que nos traza en su libro inmortal! ¡sirva de guía la sapiente y vulgar filosofía de su genio que es luz de nuestra raza! ¡y al coronar su busto de laureles seamos, pues, á su doctrina fieles! De aquel gran luchador de la existencia que la suerte trató con mano dura, aprendamos de hoy más de la amargura á investigar la luminosa ciencia. ¡Arriba el corazón, alma española! ¡resurges hoy magnífica y potente, levanta al cielo la abatida frente; el mundo te acompaña! ¡no estás sola! ¡Patria mía! aprovecha los instantes para gritar cual yo: ¡Gloria á Cervantes!

Máximo de ARREDONDO.

(1) Composición recitada por su autor en la velada literaria celebrada el 7 del actual, en Guadalajara, en honor de Cervantes.

CERVANTES ⁽¹⁾

Al nacer el albor de una mañana
vió el mundo que en sus ansias le rodea,
contémpole un instante y una idea
nació indecisa en su cabeza cana.

Oscila y crece la quimera vana,
se hace un gigante que la mente crea,
y antes que el mundo despertar la vea
se recoge en su frente soberana.

Meditó el genio. Su mirar profundo
vió lo invisible en el vivir del mundo;
y antes que un juicio en su cerebro brote,

nació en su labio inmensa carcajada:
diole un caballo, le colgó una espada,
lanzola al mundo y la llamó «El Quijote».

Jorge MOYA.

(1) Este soneto es el hijo pródigo de su autor. Ha sido vagabundo anónimo durante cerca de dos años, y al volver ahora y al recoger de nuevo los fueros de su paternidad, el padre, que nada sabe de ese período de su vida, así lo quiere hacer constar, porque así le conviene, al ofrecerle hoy a los lectores de EL BRIOCENSE.

La crítica de la humanidad

CORRÍA el siglo XVI: los libros de caballerías, reñidos con la verdad y hasta con la verosimilitud, iban amontonando los más torpes desatinos en las ciencias y las letras y emponzoñando con aciagos despropósitos los manantiales de la moral; lanzazos y cuchilladas, continuas batallas, proezas increíbles, aventuras sin pies ni cabeza, cariños y odios, vicios y supersticiones, gigantes, monstruos, encantadores... lo imposible y lo portentoso en suma.

Por esto eran tan aciagos para las costumbres públicas y privadas como para el buen gusto.

Las Cruzadas, despertando en las gentes el afán por las expediciones arriesgadas y peligrosas, habían ido preparando el camino para estas novelas caballerescas en los pueblos de la Europa cristiana.

Los ocho siglos de guerras con los moros, el descubrimiento y conquista del Nuevo mundo, las campañas de Italia, de los Países Bajos y de Africa, fueron la causa de que en nuestra España arraigase más que en otros países la afición á la vida caballeresca, y, como consecuencia, este género de literatura; contra él clamaron en vano nuestros moralistas, haciendo que los reyes y las Cortes mandaran recoger y quemar tan perniciosos libros.

Parecía perdida toda esperanza, cuando aparece el gran Cervantes, y empuñando la lanza del *Hidalgo Manchego*, consigue un triunfo completo y acaba en España con los libros de caballerías.

Pero no consiste en esto el éxito inmortal de su *Quijote*: es debido, á más de la filosofía práctica y máximas morales que encierra, á que constituye la crítica más exacta y suave que se ha hecho de toda la humanidad.

J. SANCHO.

JUSTO TRIBUTO

SUEÑA el hombre con tesón constante y se afana su espíritu identificándose con él en un deseo insaciable, ambición inexplicable que le trabaja tenaz, y es más grande cuanto más se engrandece, crece más cuanto más sube el hombre en el escalón continuado de la vida; es el ansia de perdurar á través del tiempo, de perpetuarse en los humanos fastos, de hacerse inmortal, aspiración la más sublime de la existencia, privilegio de los que fueron y merecieron llamarse buenos.

La humanidad, que corre presurosa á su objetivo, olvida frecuentemente aquellos hombres, que engrandeciendo una época, pasan oscuros y olvidados, y cual migajas de una generación, son arrojados con desdén al abismo de los tiempos, hasta que otras edades más reflexivas ó más adelantadas, extraen de la fosa aquel despojo lanzado cual inútil lastre por incomprensión de los coetáneos, que faltos de preparación, no pudieron apreciar su valor.

Así ha resurgido grande la figura notable de aquel genio, avalorada por sucesivas generaciones, que penetrando en el espíritu de su obra, han ido comprendiendo sus bellezas para dárselos hoy en toda su plenitud, en su justa valía, vindicándole de aquella ignorancia anterior que no supo entender la grandeza de su genio y confirmando la inmortalidad que alcanza, el que grande en sus obras, cumplió su misión social legando su alma en su noble labor.

Justa, aunque tardía, dice Aribau, la posteridad le otorga su compensación; justa y merecida al astro que enriqueció nuestro idioma y ornó la literatura con su más preciada joya; al que perseguido y pobre nos labró el más rico legado y cuyo espíritu, al perpetuarse en el pasar del tiempo, logrará la retribución proporcionada, si contempla una y otra generación cantando su obra inmortal, su genio sublime.

Se oyen hoy las trompetas de la fama cantando la producción genial de Cervantes; el espacio se llena con los estruendosos gritos de una multitud que aclama al autor insigne del *Quijote*; los intelectuales todos se aprestan á pregonar las excelencias del sabio, del héroe que nos dejó un monumento de literatura, un tesoro de lenguaje, arsenal de grandes concepciones de pensamientos elevados y sublimes.

La sociedad actual, vistiendo sus mejores galas, se dispone á honrar aquella gran figura, resarcíendole de aquellos luengos días y menguadas noches que con fatiga pasó en aquella cárcel ó caverna, con días gloriosos en que, honrando su memoria, se honra la generación que le festeja, y puede decirse con su biógrafo antes citado: «Los soberanos han honrado á porfía su memoria; los magnates y protectores de las letras, le han levantado monumentos; los sabios le han colmado de elogios; el pueblo ve su nombre con una especie de culto; las naciones extrañas nos le envidian; las Artes todas han reproducido su efigie y las creaciones de su fantasía bajo mil formas; la imprenta multiplica sus escritos y los difunde por el ámbito del mundo...»

Si la nación que le cuenta entré sus hijos más ilustres resurgiera en el homenaje que le presta de su prostración; si éste no fuera relámpago fugaz que esclareciera breves momentos la negrura de nuestra existencia y lanza enristre nos dispusiéramos á desfacar los muchos entuertos que existen y desalojar nuestra pereza habitual, lanzándonos á una vida nueva de trabajo y de labor cual la de aquel hombre que festejamos, podríamos hacer una patria tan grande como los hombres que de ella nacieron, cual Cervantes en su fatigada vida quisiera, y la celebración de esta fecha gloriosa podría ser el punto de arranque de nuestra cacareada regeneración, siendo el más preciado tributo que pudiéramos otorgar al glorioso «Príncipe de nuestros ingenios».

Manuel ORTEGA.

La muerte de Cervantes

EN pobrísima estancia de angosta callejuela y á la débil luz de lluviosa tarde de Abril, un hombre enfermo ya entrado en años, pálido de color y surcado el macilento rostro por arrugas profundas, escribía al valioso conde de Lemus la siguiente epístola:

«Ayer me dieron la Extremaunción y hoy escribo ésta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo que vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies á V. E. que podría ser fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España, que me volviese á dar la vida. Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos, y por lo menos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aún más allá de la muerte mostrando su intención. Con todo esto como en profecía me alegro de la llegada de V. E., regocijome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieron verdaderas mis esperanzas, dilatadas en la fama de las bondades de V. E.

Aquí llegaba el que escribía, cuando unos golpecitos dados suavemente en la puerta hicieronle alzar la cabeza y suspender el escrito.

—¿Han llamado?—preguntó una dama ya de edad que á su lado se hallaba.

—Ciertamente, Catalina; hacedme la merced de abrir y veamos cual es el visitante que nos honra con su venida.

La llamada doña Catalina abrió la puerta y por ella penetró un caballero, bajo cuyo flotante manto asomaba la contera de un verduguillo.

—¡Santas y buenas tardes hayan los moradores de esta casa!—exclamó el recién venido, arrojando su chambergo sobre un sillón.

—Buenas lo son, señor Licenciado—contestó el enfermo,—cuando venis á ella y no os espanta nuestra pobreza.

—A fe mía—contestó el caballero—que dais-

me grata sorpresa al veros con humor de escribir, pues denuncia la tarea treguas de la dolencia: mas, creedme, Sr. D. Miguel, que más debéis cuidar del cuerpo que de dar expansiones al ánimo.

—Con vuestro permiso, Sr. Núñez—interrumpió la dama,—he de decir que ya le hice el mismo ruego temerosa de un accidente grave; mas mi señor esposo hame tranquilizado con la esperanza de que no será larga su epístola...

—Bien, bien, doña Catalina; sin embargo, el licenciado Francisco Núñez, como vecino, vuestro y no desconocedor de la ciencia, se atreve á deciros que no es ocasión de que nuestro D. Miguel fatighe su espíritu vertiendo sobre el papel las perlas de su ingenio.

—¡Perlas!—exclamó D. Miguel.—No hay en casa más que las que humedecen el rostro de esta infortunada mi esposa.

Y lanzando un suspiro, inclinó la cabeza sobre el pecho.

Guardaron silencio doña Catalina y el Licenciado durante unos momentos, silencio que interrumpió el enfermo diciendo:

—Pues á Dios plugo dejarme el entendimiento sano y encarcelar el mal en las entrañas, merced es que debo aprovechar, y aprovecho en su Santo Nombre, para dejar en orden las cosas terrenales antes de comparecer en juicio ante su presencia. Vuestra merced ha de hacerme la de llamar al bachiller Bobadilla, para que oiga y disponga mi postrera voluntad.

Rompió á llorar doña Catalina, quedóse ensimismado Núñez, y D. Miguel prosiguió:

—No lloreis, mi amada esposa, que horas no son éstas de cuítas y desmayos, sino de discreción y enterezas de ánimo. Cautiverio es en el que yazgo, más duro que el que en Argel sufriera, y han de romperse mis cadenas cuando á la Divina permisión parézcale hora. Gracias le doy en mi ánima, porque vos puso á mi lado para conllevar mis amarguras, como pone la triaca salvadora al lado del funesto beleño. Nada soy y nada tengo; empero hasta la muerte, quiero cumplir mis deberes y vos conjuro á que no me hagáis menguar el valor en este trance que tan fuerte le necesito. Id, mi buen amigo, ¡el único que me resta!, y dispensad la tarea en gracia á la urgencia del caso.

Levantóse el Licenciado, requirió capa y sombrero, y salió de la estancia secándose furtiva lágrima que tililaba en las canas de su barba, dejando húmedo rastro en su mejilla.

* *

Anochece.

El viento azotaba con furia el ventanal de la guardilla, y las gotas desprendidas de tormentosa nube golpeaban con estrépito los cristales.

El bachiller Bobadilla, calados los espejuelos y asistido por los necesarios testigos, leía al enfermo su disposición testamentaria, mientras doña Catalina, arrodillada junto al sillón de su esposo, lloraba en silencio estrechando la diestra de D. Miguel.

«Item—leía el bachiller;—es mi voluntad que mi cuerpo baje á la tierra de que se formó, dándole cristiana sepultura en el convento de monjas Trinitarias, á cuya orden debí en otros tiempos mi libertad.

»Item; mando por testamentarios y ejecutores de ella á la dicha mi amada esposa doña Catalina de Salazar y á mi bueno y generoso amigo el licenciado Francisco Núñez, mi vecino.

»Item; ordeno que no se les apremie, salvo la voluntad del Rey N. S. (q. D. g.), y les amparen en su oficio las leyes y pragmáticas del reino, para que la dicha mi esposa haya mi nombre y bienes en gracia de Dios Señor Nuestro con mi postrera bendición.

»Fecho en Madrid á 18 días del mes de Abril, del año de N. S. Jesu-Christo, mil y seiscientos diez y seis.—Bachiller.—Bobadilla.»

—¡Bien está!—exclamó el enfermo.—Dadme acá, señor bachiller, y con la ayuda de Dios escribiré mi firma.

Y con pulso firme y rápida mano suscribió:

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

* *

Cinco días después salía de la casa número 20 (hoy 2) de la calle que después se llamó de *Cervantes*, un pobrisimo ataúd llevado en hombros de cuatro sepultureros, precedido del signo de nuestra redención y acompañado del canto funeral que entonaba el capellán de las monjas Trinitarias.

Detrás, con la cabeza descubierta y afligido el rostro, seguía el licenciado Francisco Núñez y Bobadilla, que tantas veces había motejado de loco al que las generaciones venideras concedieron los honores de la inmortalidad.

¡Tales fueron los funerales que se hicieron al insigne D. Miguel de Cervantes Saavedra, al genio más grande que ha producido España!

Antonio PAREJA SERRADA.

LAS CASAS DE CERVANTES EN MADRID

LA primera casa, si no habitada, frecuentada por Cervantes, de que se tiene noticia, fué el Estudio de la Villa, recién construido por aquellos tiempos y regentado por el maestro López de Hoyos.

En el modesto edificio cursó Humanidades, y dió muestra de su talento en unos versos dedicados en Octubre de 1568 y en nombre del Estudio á la muerte de la esposa de Felipe II, doña Isabel de Valois. Los tales versos fueron publicados por Juan López de Hoyos en su *Historia de la enfermedad, tránsito y exequias de la serenísima reina doña Isabel de Valois*, acompañados de unas frases laudatorias, en las que el docto humanista llama á Cervantes su «caro y amado discípulo.»

El Estudio fué derribado en 1867, y en la casa que se edificó en su solar, por iniciativa del Sr. Mesonero Romanos, se puso una lápida que dice lo siguiente:

AQUÍ ESTUVO EN EL SIGLO XVI
EL ESTUDIO PÚBLICO DE LA VILLA DE MADRID
QUE REGENTABA
EL MAESTRO JUAN LÓPEZ DE HOYOS
Y Á QUE ASISTIÓ COMO DISCÍPULO
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Hombre ya el mozalbete que acudiera al Estudio de gramática, el destino le llevó á Italia, á Lepanto y al cautiverio de Argel, hasta que él mismo se presenta en Madrid poniendo en el diálogo de la *Adjunta al Parnaso* un sobrescrito que dice textualmente: «Al Sr. Miguel de Cervantes Saavedra, en la calle de las Huertas, frontero á las casas donde solía vivir el príncipe de Marruecos.»

El príncipe de Marruecos, Muley Xequé, más tarde, y después de bautizado, D. Felipe de Africa ó de Austria, vivió en la casa de Rui-López de Vega, situada en la calle del Príncipe esquina á la de las Huertas, en el mismo sitio que hoy ocupa el palacio de la duquesa de Santona.

En el lugar donde se alzan las tres casas que hay enfrente de él estuvo la habitada por Cervantes. Y si, al menos por hoy, no puede decir-

se en cuál de los tres solares estuvo, si puede asegurarse que en ninguna de aquellas casas habitó Cervantes, pues todas son modernas.

Vivió también Cervantes en la plaza de Matute, á espaldas de Nuestra Señora de Loreto, casa que ya no existe, pues todas ellas son de reciente construcción.

Y llegamos á la casa en que murió el día 23 de Abril de 1616.

Tenia esta casa 45 pies de fachada á la calle del León, ó Mentidero de Representantes, y 59 á la calle de Francos. La entrada estaba por la primera de estas calles.

Del mismo plano de 1656 se toma un trozo en el cual la casa en que murió Cervantes aparece copiada por la parte posterior.

Como las de la calle de las Huertas y como casi todas las de aquellos tiempos, la casa en cuestión no tenía más que planta baja—según Mesonero Romanos, en la planta baja murió Cervantes, si bien no apoya su opinión en prueba alguna decisiva,—piso principal y un segundo abuhardillado.

En Abril de 1833 comenzó á derribarse la casa, propiedad entonces de un carbonero. Mesonero Romanos vió el estrago, y, justamente dolorido, aprovechó el aniversario de la muerte del gran escritor para publicar en *La Revista Española* un artículo tan sentido y elocuente, que llamó la atención de todos.

Fernando VII quiso evitar la profanación conservando la casa y reconstruyéndola. Para ello dió ámplios poderes al comisario de Cruzada, D. Manuel Fernández Varela, quien después se entendió con el corregidor D. Domingo María Barrafón.

El corregidor llamó al carbonero y le hizo conocer la voluntad del Rey, instándole á ceder la casa al Estado; pero el carbonero á nada se avinó, tanto porque convenia á sus intereses edificar en el solar, como «porque sabía que allí había vivido *D. Quijote de la Mancha*, por quien sentía mucha afición», teniendo por ello gusto en poseer la casa.

Y no hubo remedio, porque Fernando VII no quiso que se apelara á expropiaciones ni á violencias, pocas veces como entonces justificadas.

Se levantó la nueva casa en el solar, dándole la entrada por la calle de Francos, y en 23 de Junio de 1834 se colocó la lápida, que hoy existe, que dice á la letra:

AQUÍ VIVIÓ Y MURIÓ
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,
CUYO INGENIO ADMIRA EL MUNDO
FALLECIÓ EN MDCXVI.

Por último, también á propuesta de Mesonero Romanos, se dió al lugar donde murió Cervantes nombre que recordase á este ingenio, si bien no se hizo lo que con mucha lógica proponía el cronista de Madrid; esto es, llamar calle de Cervantes á la del León, y se hubiera podido dar el de Lope de Vega, á la de Francos, por haber vivido y muerto en ella el «Fénix de los Ingenios», cuya casa aún se conserva; que hasta después de muerto tuvo Lope más suerte que «el manco sano», «el escritor alegre», «el regocijo de las musas».

Y así como no queda en pié ninguna de las casas conocidamente habitadas por Cervantes en Madrid, tampoco hay noticia detallada de donde están sus restos mortales.

Se sabe de un modo indubitable y categórico que recibieron sepultura en el convento de las monjas Trinitarias, enclavado entonces en la calle de Cantarranas, hoy de Lope de Vega, pero nada más.

Minuciosas investigaciones realizadas por el marqués de Molina en nombre de la Academia, y relatadas en el libro *La sepultura de Cervan-*

tes, dieron este resultado, y la docta Corporación, no pudiendo honrar los restos del inmortal Cervantes, costeó la siguiente lápida para el edificio que los sirve de tumba, descubierta el 2 de Enero de 1870.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
QUE POR SU ÚLTIMA VOLUNTAD YACE
EN ESTE CONVENTO DE LA ORDEN TRINITARIA,
Á LA CUAL DEBIÓ PRINCIPALMENTE SU RESCATE,
LA ACADEMIA ESPAÑOLA.
CERVANTES NACIÓ EN 1547 Y FALLECIÓ EN 1616.

Como Cervantes vivió bastante tiempo en Madrid, no es difícil que los eruditos encuentren alguna de las otras casas que debió habitar: mas desgraciadamente es punto menos que imposible que las que hallen no hayan corrido la triste suerte de las dos á que nos hemos referido, con datos del inagotable é insustituible Mesonero Romanos y del Sr. Fernández Navarrete.

EL ARRAEZ MALTRAPILLO.

LA PRIMERA EDICIÓN DE "DON QUIJOTE"

El tipo de imprenta con que se estampó la primera edición de *Don Quijote de la Mancha*, fué grabado y fundido por un impresor de Basilea de fines del siglo XV y principios del XVI, llamado Amerbach. Con este tipo imprimió las obras completas de San Agustín, y ese nombre conserva en la antigua nomenclatura tipográfica de las naciones latinas, excepto España.

Amerbach fué quien sustituyó los caracteres góticos con caracteres romanos, y probablemente

te los primeros que empleó fueron los que sirvieron para imprimir el *Quijote*.

En España dicha letra se llamó *Atanasia*, acaso por haberse impreso con ella las obras de San Atanasio.

EL CENTENARIO DEL «QUIJOTE» EN GUADALAJARA

Aparte los actos oficiales de los centros de enseñanza, lo que ha constituido la nota saliente de las fiestas del Centenario en la capital de la provincia, fué la velada literaria, en cuya organización han tomado parte muy activa los Sres. Prado y Naranjo. Dicho acto de homenaje á Cervantes se verificó en el hermoso salón de actos del Palacio de la Diputación, estuvo presidido por las autoridades, y el programa fué el siguiente:

Sinfonía por el sexteto que dirige el Sr. Castelló.

Discurso del Sr. Bravo y Lecea.
Lectura de un capítulo del *Quijote* y poesías de los Sres. García Calvo, Martín y Pedromingo, á cargo de D. Vicente Ruiz.

Intermedio musical.
Poesía de D. Máximo de Arredondo.
Lectura por D. Vicente Ruiz de un capítulo del *Quijote* (el de los galéotes), puesto en verso por el Sr. Cordavias.

Oda, por D. José Pajares.
Coronación de Cervantes y lectura de poesías por las Srtas. de Hidalgo y Caravantes.

Discurso del Sr. Gobernador civil.
El busto de Cervantes que figuró en dicho acto, es obra del distinguido profesor del Colegio de Huérfanos Sr. Lagarde.

Mil plácemes merecen los organizadores de la velada, á la que concurrió cuanto de distinguido encierra Guadalajara.

EL BRIOCENSE

PERIÓDICO QUINCENAL, LITERARIO, DE INTERESES MATERIALES Y DE NOTICIAS
SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º Y 15 DE CADA MES

Precios de suscripción dentro y fuera de la provincia: Trimestre, 75 céntimos; semestre, 1,50 pesetas; año, 3 pesetas

ANUNCIOS Y ESQUELAS Á PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

PLAZA DE SAN FELIPE, 2.—BRIHUEGA, (donde se dirigirá toda la correspondencia)

CORRESPONSALES

Guadalajara: D. Vicente Pedromingo, San Esteban, 6. 2.º

Cifuentes: D. José Brihuega.

Molina: D. Mariano Villanueva.

Atienza: D. Mariano Ruilópez.

Cogolludo: D. Marcelino Barragán.

Sigüenza: D. Mariano Pastor.

Pastrana: D. Florencio Somalo.

Sacedón: D. Rogelio Ruiz.

Jadraque: D. Jacinto Abós.

Madrid: D. Tomás Rojo, Carretas. 27.

ANUNCIOS

¡No más tuertos!

OJOS ARTIFICIALES

de todas clases, con especialidad para personas

Estos pueden ser colocados por el mismo individuo, prescindiendo de toda operación quirúrgica y sin causar la más pequeña molestia; sus movimientos y coloridos son tan semejantes al natural, que esto les hace ser recomendados por los primeros doctores de la ciencia oftálmica.

Hechos á la medida, desde 25 pesetas.

Único fabricante en España:

ANTONIO LAISECA

DUQUE DE RIVAS, 5, 1.º, izqda.—MADRID

Manuel Yagüe

ESPECIALISTA EN CALZADO PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

Elegancia en zapatillas

y toda clase de obra á la medida

CALLE DE HORTALEZA, 55

MADRID

FARMACIA

DEL

Ldo. D. Alvaro SOTILLO

BRIHUEGA

Específicos.—Pinturas.—Barnices.

CHOCOLATES DE BRIHUEGA

FRANCISCA BALLESTERO

SUGESOR: ANGEL PEREZ BALLESTERO

Almacén de tejidos, paquetería, quincalla y ferretería.

VENTA DE CERA

Calle de la Plaza, 4, 6 y 8

BRIHUEGA

ANTIGUA FABRICA DE CHOCOLATES

DE

SUCESORES DE BALLESTERO

HOY

de la Hija de Leopoldo Ballestero

CORRESPONSAL EN BRIHUEGA DEL BANCO DE ESPAÑA

Almacenes de géneros del Reino y extranjeros.—Comestibles.—Quincalla.—Ferretería.—Paquetería.

Venta al por mayor y menor

BRIHUEGA.—PLAZA, 19

FÁBRICA

DE

HILADOS Y TEJIDOS DE LANA

Bayetas,
Paños,
Capotes,
Lanas
para
colchones.

Ramón Casas

Plaza de San Felipe

BRIHUEGA

Estameñas,
Frisas,
Tapabocas,
Lanas en colores.

Esta casa ofrece los géneros de su fabricación y admite lanas para su trabajo, á precios muy reducidos.

FAUSTINO HERNANDEZ

MONTERA, 17

CAMISERIA DE MODA

MADRID

Miguel Ortega Casas

Tejidos, Paquetería, Coloniales y otros artículos.

CIFUENTES

FABRICA DE CHOCOLATES

HIJOS DE FRANCISCO VAZQUEZ

Almacén de Comestibles, Aceites refinados y Cafés tostados diariamente.

80, Fuencarral. 80.—Teléfono 1.127

MADRID

EL CORTE INGLES

La mejor SASTRERIA y más surtida en ropas hechas para caballero y niño que hay en Madrid.

EL CORTE INGLES

PRECIADOS, 28.—ROMPELANZAS, 2 Y CARMEN, 37.—MADRID

Imprenta, Librería y Objetos de escritorio

DE

D. ANTERO CONCHA

Plaza de San Esteban (Correos), 2

Guadalajara

Especialidad en modelaciones para Ayuntamientos y Juzgados municipales. Se editan ó imprimen por encargo obras, carteles, periódicos, modelaciones para oficinas y particulares, etc., etc. Precios económicos.

GRAN SASTRERIA

DE

José Romero Brihuega
Caballero de Gracia, 34.—Madrid

Justo Hernández

AGRICULTOR, GANADERO

Y FABRICANTE DE HILADOS DE LANA

— BRIHUEGA —

FABRICAS DE AGUARDIENTE Y DE JABON
DE JOSE DEL CERRO MONTEALEGRE
CALLE DE SAN JUAN.—BRIHUEGA

Guadalajara: 1905.—Imp. de Antero Concha.